

Una historia animalista

An animalistic history

José G. Garza Grimaldo ¹

En memoria de una hermana ave.

Resumen

Es una experiencia del autor con un ave, donde se establece una relación de amor entre ambos. Se corrobora que los animales no son cosas, sino, seres sintientes. Es un llamado a tratar con respeto a los animales.

Palabras claves: ave verusi, derechos de los animales, seres sintientes.

Abstract

It is an experience of the author with a bird, where a relationship of love between both is established. It is corroborated that animals are not things, but sentient beings. It is a call to treat animals with respect.

Keywords: verusi bird, animal rights, sentient beings.

¹ Profesor e investigador de la Unidad Académica de Derecho de la Universidad Autónoma de Guerrero. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor y coautor de diversas obras de tópicos jurídicos y políticos, así como sobre los derechos de la naturaleza. Email: drccvc@hotmail.com



Introducción

En varias ocasiones mis contactos en facebook comparten sus sentimientos por la pérdida de sus mascotas, lo que remueve de inmediato mis recuerdos sobre mi ave verde.

Hace días llegué al salón de clases de la Unidad Académica de Derecho de la Universidad Autónoma de Guerrero, y después de varios minutos de iniciar la clase, de repente escuché a mi ave verde llamarme. ¡No lo podía de creer! ¿Es el fantasma del amor?

Le dije a mis alumnos: ¿Qué fue eso? Creí por un instante que había sido el timbre especial de un celular.

Pero una alumna me dice: ¡Disculpe maestro! No había nadie en casa quien cuidara a mi mascota y me atreví a traerla conmigo.

Era una pequeña jaulita que tenía en el suelo cerca de sus pies..... Miré la avecilla y lágrimas aparecieron en mis ojos.

En mi interior me decía: ¡Es ella, es ella, es ella, mi verusi! Si, si, la naturaleza no muere, se renueva constantemente.

Somos parte de la naturaleza, debemos de amarla y cuidarla.¹

De ahí mi interés, amigos (as) lectores (as) de esta prestigiada revista que tomando en consideración que todavía nos invade el espíritu navideño, mes en el que se recuerda aquel maravilloso hecho de amor y de ternura, que se publique y comparta con ustedes la siguiente experiencia personal y que se publicó en el libro: “Los derechos de la naturaleza y sus medios de defensa. Caso Sandra.”

Vienen a mi mente películas que vi en mi juventud como “Cuando tú no estás”,

“Love history” o el “Fantasma del amor”.

En los años sesentas, la canción “Cuando tú no estás” del compositor español Manuel Alejandro e interpretada por el divo español, Raphael, fue todo un éxito, que comparto con ustedes la parte final de su letra, modificándola, solo le quito el nombre de Laura, y le pongo en su lugar el nombre de verusi, mi ave verde, mi inolvidable amor.

Yo te busco a ti bajo las hojas
que cayendo están cerca de mí
al otoño gris llenos de sombras
le preguntare, que fue de ti?

Nada soy sin verusi
solo estoy sin su amor
nada soy, sin verusi
sin verusi, sin versusi
sin... verusi.

sin verusi... sin su amor.

El contenido del primer numeral, fue escrito al encuentro con una hermosa ave que trajo luz y alegría a mi hogar.

El contenido del segundo numeral, ustedes amigos y amigas, simplemente lo comprenderán.

1. (Primero acto) El encuentro con el amor animal.

Mi familia, después estar de varios días en casa de los abuelos maternos en Tierra Caliente, Guerrero, en el mes de mayo, llegan a nuestro hogar con un extraño ser desnudo y con los ojos saltados, un ser como salido de las películas de ciencia ficción.

Al verlo, el primer comentario que hice fue: ¿Lo encontraron tirado bajo los árboles en la casa de su abuelo?

1 www.earthcharterchina.org/esp/text.html.

Cuando he estado en la casa de mis suegros, he visto muchas veces cotorros posarse en los arboles, incluso, hasta nidos han construido sobre los mismos.

Mi esposa me respondió: ¡Lo compramos en doscientos cincuenta pesos!

Le repliqué: ¿Por qué lo hiciste? Es muy pequeño y se puede morir.

Debo resaltar que mis hijos lo veían con cierta repugnación por su no agraciada "personalidad".¹

Mi esposa explicó: -Ayer, ya muy tarde, tocaron la puerta de la casa de mis papás, salí a abrir, y me encontré con una señora con tres pequeñas niñas con el rostro sucio y síntomas de cansancio, me pidió la señora que le comprara un loro, traía tres más en un morral, por cierto, se veían como deshidratadas las pequeñas aves.

Le dije a la señora que no, pero insistió casi rogándome: ¡Por favor, cómprame aunque sea uno, no hemos comido nada todo el día, mis hijas tienen hambre!²

-Continuó diciendo- Me vi obligada a comprar este loro o cotorra. Al recibir el dinero, la señora inmediatamente se dirigió en la tienda de enfrente de la casa de mis papas, y les compró pan y leche a sus hijas.

Se le acondicionó una caja de zapatos con pedazo de tela, para que fuera su nido, el cual el ave desnuda aceptó inmediatamente.

Al no poder comer fruta fresca, me vi obligado a comprar frascos de gerber de frutas el cual se lo dábamos con una pequeña cuchara en su pico; en un par de semanas ya no lo quería, empezó a comer

plátano.

Para darle de comer lo sacábamos de su caja, lo subíamos a la mesa del antecomedor y le dábamos el alimento en su pico; el cual, por cierto, le gusta que lo sigamos haciéndolo, él sobre los dedos de cualquier integrante de mi familia y la comida en otra mano, y empieza a comer.

Generalmente, estoy trabajando en casa en la biblioteca, mi esposa me dejaba la pequeña ave en su caja cerca de mí.

Me ponía nervioso, porque la ave desnuda se me quedaba mirando en todo momento y emitiendo extraños sonidos; sus ojos grandes como un par de lunas, con un prominente pico con forma de mi nariz aguilena.

Era una avecita tranquila, y el mayor tiempo permanecía dormida; solo hacía ruido cuando tenía hambre.

Poco a poco, su piel su le fue cubriendo de hermoso plumaje verde y copete rojo llegó el momento de buscarle un nombre, fue en el grupo de Whats App familiar, que lancé convocatoria para que recibiera propuestas de nombres para la ave. Se propusieron varios, pero poco a poco, se fueron consensando dos: si es macho que se llame Beto (en mi honor); si es hembra, que se llame verusi, (propuesta de mi sobrina Verónica).

Al no saber su sexo, decidimos que se llamará verusi, en cariño a mi sobrina Verónica, pero además, por lo siguiente.

El ave tiene unos tres o cuatro meses de haber nacido, en el lapso de dejar de comer gerber, le dábamos, como ya dije, plátano, mango u otro tipo de fruta natural.³

1 En la Carta Encíclica LAUDATO SI del Santo Padre Francisco, sobre el cuidado de la casa común, se lee en la página 5: " Por eso sentía llamado a cuidar todo lo que existe. Su discípulo San Buenaventura decía de él que, <que lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por mas despreciables que parecieran, el dulce nombre hermanas."

2 Ver Carta de la Tierra.

3 Debo resaltar que compré alimento para Baby Birds en la tienda de mascotas, pero no le gustó.

Pero cierto día, no quería nada comer de frutas, ni verduras. Medio molestó le di un poco de espagueti que yo estaba comiendo, sorpresa que me llevé al verla locamente devorar la pasta; durante varios días solo quería comer espagueti.

De ahí del porque nos inclinamos por el nombre de verusi, la ave italiana que come espagueti, corn flakes, huevos revueltos, duraznos en almíbar, granola, arroz con leche, arroz a la mexicana, uvas y otras cosas exóticas para una ave como esta.

Tiene razón el Dr. Camilo Valqui Cachi, al comentarme también la relación que tuvo con un loro, y me habló de su metamorfosis kafkiana:” En esa relación yo me animalice y el loro se humanizó”.¹

Es verdad, se ha dado una codependencia entre mi familia y el ave verde. No podemos estar separados, en mi caso, se que somos responsables de su cuidado al no estar en su hábitat, tal como lo dice la declaración universal de los derechos de los animales² y ley de bienestar animal del Estado de Guerrero.³

Le gusta jugar a las “espaditas”, bueno, eso creo, ella con su pico y yo con mi dedo, no sé si está alegre cuando emite sus sonidos o está enojada con este juego; hay momentos que revolotea sus alas con gran velocidad y hace mucho ruido, se pone en una postura como de ataque con las alas abiertas, como si se quisiera lanzar sobre mi persona.

Cuando el ave empezó a abandonar la caja de zapatos, cada vez que salíamos de casa nos preocupaba que algún gato entrara

a la misma y la devorara; andaba en las recámaras totalmente libre, y dejando regalos de excremento por doquier.

Decidimos comprar una jaula del tamaño para un avestruz y adquirir juguetes para su distracción y desarrollo, cuando intente meterla en la jaula, se resistió estar adentro, se había acostumbrado a vivir “en libertad”⁴; sentimos dolor por verla sufrir, no lo hacíamos por tenerla “encarcelada”, sino, para proteger su integridad ante los peligros de algún gato, que por cierto, frecuentemente los encontramos en el patio de mi casa.⁵

Pero como dice la canción: “aunque la jaula sea de oro no deja de ser prisión”. Más para quienes la naturaleza les ha proporcionado alas para surcar el cielo o estar en lo más alto de las montañas o árboles.

Es obvio, no soportamos verla “gritar” dentro de la jaula y la sacamos inmediatamente; poco a poco se ha ido acostumbrando, solo permanece unas cuantas horas en ella, por que cuando hay alguien casa, permanece libre dentro de casa.⁶

Su jaula está llena de juguetes, que desde el primer momento le han gustado. La llevé a la tienda de mascotas y cuando pusieron en el mostrador los juguetes, la ave se fue sobre ellos para morderlos con su pico; al decir del vendedor, no todos los cotorros hacen esto en la tienda, y agregó, se ve que está muy sano su cotorro o cotorra, que por cierto, no supo decirme como diferenciar su sexo.

1 He comprobado del amor que el Dr. Camilo Valqui Cachi siente por sus perros.

2 www.filosofia.org/cod/c1977ani.htm

3 guerrero.gob.mx/leyesyreglamentos/ley-numero-491-de-bienestar

4 Las aves como cualquier otro animal, les gusta su hábitat y viven en plena libertad.

5 Hay una tendencia mundial de cambiar esa mala cultura de tener a los animales en jaulas, se lucha por su libertad en su hábitat. Hace un par de días, desesperada por qué no la sacábamos de la jaula, empezó hacer más alboroto de lo normal, salí a ver qué sucedía, y la encontré con la cabeza atorada fuera de la jaula, agarrada de los alambres de la jaula intentaba zafarse y no lo lograba; ahora tenemos esa preocupación cada vez que salimos un par de horas.

6 Me queda claro muy claro, que su libertad está en el campo, en los arboles, en el bosque.

Me informó que son animales muy nerviosos, me recomendó que procure que no lo agarre o lo tome otra persona, por hay casos que se han muerto por paro cardiaco; hasta de fuertes ruidos o sonidos pueden morir.

Cada vez que nos ve salir de la casa, sea que se encuentre en la sala o en la jaula, más cuando esta en ésta, se alborota y hace escándalo para que le llevemos consigo.

Continuamente anda con nosotros en el coche, el cual, por cierto le gusta, y anda de asiento en asiento, de hombre en hombre, colgado en el cinturón de seguridad, y dejando sus regalos por doquier.

Líneas arriba, expresé la repugnancia que sentían mis hijos al ver la pequeña ave desnuda. Hoy, se pelean por estar con ella, al grado, que mi hijo mayor se ha dormido en la cama con el ave varias noches, siempre la anda cargando y jugando con ella.

Claro, las noches la pasa totalmente libre en las recamaras de mi hija, hijo o la mía propia.

Entre siete u ocho de la noche quiere que la subamos a su “recámara”, se mete debajo de un mueble donde guardamos ropa y se duerme rápidamente, como el exorcista, con la cabeza hacia atrás.

Cada día entre cinco o seis de la mañana, nos despierta para que le demos sus alimentos; generalmente a seis y media de la mañana bajo con ella a la cocina y le doy algo de comida, posteriormente mi esposa, le da más.

En estos momentos, estoy en mi despacho,

y está, como de costumbre, sobre mis zapatos y mirando hacia arriba fijamente, sé que quiere subirse, varias veces lo ha hecho y ha llegado hasta mis hombres; es un ave que está programada o diseñada por la naturaleza para estar en las ramas de los árboles.¹

Le gusta estar sobre mis zapatos y jugar con las cintas de los mismos, siempre está combatiendo con ellas como si fueran peligrosas víboras.

Esto me recuerda la siguiente anécdota: cierto día, de igual manera, estaba sobre uno de mis zapatos, perdí noción del tiempo y del espacio al estar trabajando un artículo, de repente escucho un extraño ruido como de roer a arañar algo, miré hacia mis zapatos y verusi no se encontraba. Le llamé por su nombre y no respondía con su ruido que hace cada vez que se le llama. Pero una y otra vez se escuchaba ese extraño ruido como de roer o arañar.

Mire debajo de la silla, de la mesa, y no estaba verusi. Me paré y el extraño ruido seguía.

Exclamé: ¡No, no puede ser! No, no, no.

Poco a poco y con mucho cuidado fui recorriendo con mis manos por afuera de mi pantalón de mezclilla desde la altura de las rodillas hacia los tobillos. ¡Sí, sí! verusi se había subido del lado del pantalón de mezclilla y por eso no la sentí.

Cuantas anécdotas de alegría hemos y seguimos compartiendo con verusi, mi águila real como le digo también de cariño.²

1 Tengo una casa en el Municipio de Tixtla, Guerrero, y la llevamos con frecuencia, la dejamos sobre las ramas de un mango o guayabo, y se nota su alegría, su temperamento, habilidad y hábitos naturales de su especie. Cuando estamos en Chilpancingo, frente a mi casa hay una pequeña área verde, de igual manera, lo subimos sobre las ramas de un almendro. Claro, estamos como guardaespaldas cuidándola.

2 Varias veces la he bañado en el lavabo del patio de la cocina, y se deja hacerlo. En una ocasión entré al baño donde me estaba bañando y quería que lo subiera a mi mano; lo subí y lo puse sobre debajo de la regadera, y la sorpresa que me llevé es que no intento volar o moverse y alejarse del agua, sino, que al contrario, cuando cerré la llave del agua, empezó a emitir sus sonidos como queriendo decir: ¡Mas agua!

Frecuentemente comemos parados con nuestro plato en la mano, porque verusi come también en la mesa, y se quiere “agandallar” nuestra propia comida. En un par de ocasiones hemos comido en “fondas” y nos ha acompañado verusi, y la gente sonrío al vernos comer junto al ave verde.

Es una ave que tiene inteligencia, sentimientos;¹ se ha establecido una codependencia entre ella y mi familia, conmigo mismo. Creo que le amamos y ella nos ama.

Los “homo sapiens” tenemos que redefinir esos términos y comprender, que no somos los únicos seres con esas características o dones, es decir, no somos los únicos seres con inteligencia, las plantas también lo son, tienen espiritualidad.²

De ahí el nuevo término de personas no humanas que se ha introducido en el lenguaje jurídico, y resaltan los casos de Sandra, la orangután que obtiene su libertad mediante un habeas corpus en Argentina, y aquí en México, del perro de nombre “Capitán”, que mediante un amparo se impidió que fuera sacrificado.

Considero pertinente que instituciones ambientales deberían agregar además, los siguientes términos a su nombre o razón social o jurídica: “Medio ambiente, derechos de la naturaleza y protección animal.”

Al menos, en el Estado de Guerrero y el Distrito Federal, al reconocer los derechos de la naturaleza, deben de hacerlo.³

Debo de reconocerlo, una pequeña ave verde, me ha hecho que ame más a la

naturaleza, de la cual, formo parte, soy tan solo un pasajero más en esta hermosa casa azul.

Hoy comprendo y me gustan más los “Cánticos de las creaturas” de San Agustín, escritos en 1225.

Que oportuna aparición de la Carta Encíclica LAUDATO “SI” del Santo Padre Francisco.

¡Gracias, gracias verusi por hacernos comprender que somos hermanos!

2. (Segundo acto) El fantasma del amor.

El escrito sobre verusi y la metamorfosis (una historia de amor en el marco de los derechos universales de los animales),⁴ hace referencia de una historia entre una hermosa ave verde y el que escribe.

Espero que los que los demás autores del libro me disculpen por haber introducido en este libro, algo estrictamente personal, y que esta introducción, tome un giro diferente.

Me sorprendió hace un par de meses su llegada a mi hogar, pero más me sorprendió su súbita partida; llegó en primavera, partió en verano, pero invierno me ha dejado.

Al empezar a coordinar este libro, lo inicie con un gran entusiasmo, nunca me imagine que iba a terminar con lágrimas en mis ojos.

La inclusión de este escrito (verusi y la metamorfosis), no artículo académico, lo inicie y concluí hace un par de semanas.

1 Los animales no son coas, son seres sintientes...www.mvd.sld.cu/noticias/noticias%20cient%EDficas-sccc-v-/Declaraci...

2 En el libro “La perla de gran precio”, en Moisés 2, se resalta la espiritualidad de la naturaleza, de los animales.

3 En el Distrito Federal, se reconocieron los Derechos de la naturaleza en la Ley Ambiental y protección de la Tierra; en el Estado de Guerrero, en la Constitución local. La Ciudad de México reconoce los derechos de la naturaleza y derechos de los animales-

4 (En línea) (Consulta: 09/01/18). Disponible en: <https://youtu.be/WWUKDeWEXc4>

Mi amigo Enrique Huber Lazo, director de la Revista Lex, después de enviarme un artículo que me había pedido para el aniversario de la revista, me dijo que si no tenía nada escrito sobre medio ambiente o derechos de los animales para incluirlo en la sección ambiental de la revista, a lo que respondí que no.

Teniendo tantas experiencias gratas con verusi, decidí una mañana escribirlas, no tanto para un lector especializado, sino, fundamentalmente para mí, como quien escribe los recuerdos de alguien muy especial, al que quiere, pero jamás piensa en su partida.

Lo inicié con alegría y riéndome en todo momento por las cosas o detalles que recordaba que me habían sucedido con la hermosa y pequeña ave verde.

Cuando lo termine el escrito, lo envié al director de la revista Lex, no sin antes decirle, por favor léelo con cuidado, porque es algo muy personal, no tiene nada de académico.

Pensé, seguramente no lo va a incluir.

Días después me comuniqué con él para que me informara sobre el avance de este libro, y me dice, quedó incluido tu “artículo sobre verusi” en la revista.

Le volví a decir, es algo personal, no académico. El me respondió, me gustó porque está escrito como en forma de cuento. Sugiriéndome, además, incluirlo en el presente libro.

El director de la revista Abogados, al leer el mismo texto, decidió publicarlo, diciéndome: “está muy gracioso e interesante.”

El domingo 28 de junio, después de una mañana llena de actividades, como a las tres de la tarde decidí subirme a mi recámara para acostarme y descansar unos instantes, a las 17:00 hrs. tenía un compromiso; me subí a la recámara con verusi y la dejé en el piso, pero la ave

verde insistía en subirse a la cama para estar conmigo, la tomé de nuevo entre mis manos, y le dije: ¡tienes razón, tienes derecho a que te atienda y juegue contigo!

Estuvimos jugando más de una hora, posteriormente, observé que quería bajarse de la cama, la bajé y se fue directo al lugar donde acostumbraba dormir.

El lunes 29 de junio fue día normal como todos.

El martes 30 de junio, como a las seis de la mañana, al levantarme y tratar de ponerme mis tenis, verusi sale de su “dormitorio”, y como de costumbre, se vino rápidamente sobre los tenis y empezó a jugar con las cintas.

Como a las seis y media de la mañana, la bajé a desayunar y la dejé con su plato de comida en la cocina.

Al volver a las nueve de la mañana, ya no había nadie en casa y verusi estaba en su jaula para avestruces, para impresionantes águilas reales.

Al verme, quería que la sacara de su jaula; la dejé en ella, me bañé y volví a salir, y de igual forma, verusi quería que la llevara conmigo; esa actitud de verusi era permanente.

Cuando vuelvo a casa, mi hijo Luis Fernando estaba con verusi sentado en la banquetta, además de su amigo Erick y su primo Aníbal, este también con su pequeño cotorro, que por cierto es de su hermana Sol Selene, que después de haber visto nuestra preciosa ave verde y los detalles que tenía con nosotros, les pidió a sus papas que le compraran una ave y jaula igual.

Me pidió mi hijo Luis Fernando que me llevara a verusi, así lo hice, y la volví a poner dentro de su jaula.

Quedó tranquila y empezó a subirse en sus columpios y se veía muy alegre como de costumbre, era simpatiquísima,

inteligente y absorbente.

A la una cuarenta de la tarde, vuelvo a salir para ir por mi hija Alejandra al colegio, y al verme salir, verusi se empieza alborotar para que la llevara conmigo, me salí a la calle rápidamente sin ella.

Al volver, la saqué de la jaula, en la cocina le serví comida en un plato, si en un plato igual al que comemos la familia; así estaba acostumbrada.

Terminamos de comer, revisé algo en la computadora; mi hija me pide que salgamos a comprar algunas cosas para su cumpleaños del día primero de julio; tome verusi y la volví a dejar en la jaula. Claro, se quedó descontenta al vernos salir y no llevarla con nosotros; no nos la llevamos en virtud de que íbamos a una tienda comercial.

Una hora y media después, regresamos y verusi quería que la sacara de la jaula, eso hice, y de nueva cuenta me la llevé a la cocina y le di algo de comida, arroz a la mexicana.

Me quedé con ella para acompañarla a comer, pues, si me movía del antecomedor, ella siempre dejaba de comer por quererse ir conmigo.

A las seis treinta y cinco de la tarde, estaba a punto de dejarla sobre el antecomedor para repasar el guión del programa de televisión que tengo cada martes a las nueve de la noche, pero me acordé que jugaba Argentina y Paraguay a esa hora, le dije a verusi: ¡vámonos para arriba a ver fútbol!

La dejé en su “dormitorio” y su plato de comida también, siguió comiendo. Encendí la televisión y me desatendí de verusi.

Era una tarde-noche con un cielo impresionantemente lleno de nubes grises y con amenaza de tormenta, lo cual, minutos después sucedió.

Recuerdo haber escuchado un sonido de versusi igual al que hacía cuando lo teníamos entre las palmas de la mano, sobre todo, cuando mi esposa la cargaba y acostaba como si fuera una bebe, la besaba y le decía mi muñeca; era un sonido muy quedo, pensé, ya se está durmiendo.

A las ocho de la noche, mi hijo llega acompañado de un amigo, en ese momento decidí irme al programa de televisión, no sin antes decir y viendo al dormitorio de verusi: ¡Nos vemos al rato verusi!

Regreso a las diez y media de la noche, en mi recámara estaba mi esposa con su computadora revisando algunos mensajes, media hora después se levanta y se dirige al vestidor para verse en el espejo y quitarse el maquillaje, y ahí, debajo de una cómoda estaba el dormitorio de verusi, la llama por su nombre varias veces, al no escucharla, se agacha para poder verla, la ve tirada sobre la toalla roja que servía de “cama”, la tomó entre sus manos y exclamó: ¡Gilberto, verusi está muerta!

Me quedé inmobilizado sobre la cama, balbuceando dije: ¡Cómo! ¡No puede ser!

Me levanté y me dirigí hacia el dormitorio de verusi, mi esposa la tenía entre sus manos a ese ser verde, a su muñeca, a mi verusi, a mi águila real, a mi imponente águila real inerte, sin movimiento, su pequeño cuerpo sin vida.

Fueron momentos de confusión, era una pesadilla, jamás pensé en su muerte, sabiendo que viven más de cuarenta años.

Mi esposa llamó a mi hijo Luis Fernando quien también se sorprendió de su muerte; quería llamar a mi hija Alejandra, pero le dije que no, va a pasarla muy mal en su día de su cumpleaños.

Después de casi una hora de tenerla mi esposa entre sus manos y llorándole, mi hijo fue el de la iniciativa de que había que sepultarla junto al árbol de almendro; donde le gustaba verusi estar cada vez

que la sacábamos al área verde que esta frente a mi hogar.

Así se hizo alrededor de las doce de la noche. Tenía razón Enrique Huber Lazo, al decirme que era un cuento mi escrito, no comprendí, que como aquel cuento famoso, que a las doce de la noche terminaba un hermoso hechizo de amor.

No podía conciliar el sueño, al quedar un poco dormido, escuché sonidos de grillos, chicharras, de pájaros, creía que ya era tarde, pues a partir de las cinco de la mañana los pájaros nos despiertan con su trinar en los árboles del área verde.

Vi el reloj en mi celular, pero eran las tres de la mañana con veinte minutos. Me levanté y me dirigí a la ventana para ver del porqué tanto sonido de aves e insectos.

Obviamente, no vi a nadie, inevitablemente dirigí la vista sobre el almendro, donde está el cuerpo de mi verusi, comprendí que las aves e insectos le cantaban a ella con amor, en su lenguaje, con sus sentimientos le decían: ¡eres libre!

Varias luciérnagas adornaban al almendro que se movía con cadencia por el suave viento; lluvia caía sobre sus hojas, sus grandes hojas a las que verusi comía cuando la subíamos en el.

No quiero seguir escribiendo más, los recuerdos de verusi que están presentes en todo momento y en cualquier rincón de la casa.

Hoy, primero de julio 2014, al ponerme los tenis, extrañé sus travesuras, bajé a la cocina con las manos vacías, si, si, sin mi verusi; durante más de sesenta días la bajé cada mañana a desayunar muy temprano; durante sesenta días subí a dormir en su dormitorio; durante sesenta días platicamos, jugábamos y comíamos juntos.

Su jaula está vacía, mi alma esta herida, mis ojos con lágrimas; hay un vacío y un silencio en la casa.

¿Como un pequeño ser vivo logró meterse en el corazón de toda mi familia? Qué gran lección de amor nos dio verusi.

¡Gracias, mi verusi, mi águila real, mi imponente águila real por estar con nosotros un par de meses!

Qué cosas tan curiosas tiene la vida: el primer mensaje que recibí en mi celular el día primero de julio fue de mi sobrina Verónica Muñiz Garza, quien fue quien me sugirió que a mi águila real le pusiera el nombre de verusi.

Era para felicitar a mi hija por su cumpleaños doce. Le respondí, que ese día tenía dos significados especiales, uno, el cumpleaños de Ale; el otro, le dije, lo leerás en un libro que estoy terminando.

Nadie de mi familia que viven en San Luis Potosí y que estamos en contacto vía Whats App, les he dicho sobre la muerte de mi bella verusi, sé que se van a entristecer; sus imágenes se las envíe varias veces, ya sea comiendo, posada sobre un árbol de mango, sobre el almendro, comiendo corn flakes o espagueti, gerber, con sus juguetes, etc. Sus imágenes están dentro del álbum digital familiar.

Subí la última foto de verusi a facebook, un contacto que sabía de la existencia de mi ave, comentó: “ya está emplumando, se ve muy sana.” De nueva cuenta se me humedecieron mis ojos.

La imagen que subí es la siguiente:

Al tener mi esposa a verusi sin vida entre sus manos, mi hijo Luis Fernando le tomo un fotografía con mi celular, al ver la fotografía esta mañana primero de julio, me hizo recordar el proyecto de portada del libro diseñada semanas atrás.

Como se puede apreciar, son unas manos de mujer que sostienen con amor a la Tierra.

Le pedí al diseñador que incluyera en la contraportada, fotografía de las manos de

mi esposa que tiene entre sus palmas a verusi llorándole con profundo amor.

La otra es el árbol de almendro donde descansa mi águila real, si, mi águila real que voló hasta el cielo de donde salió, como lo afirma Moisés en la Perla del Gran Precio.

El escribir lo anterior, más que contar y quedar en una historia de amor, es para pedir quien tenga un animal cualquiera, lo trate como su hermano o hermana, como un ser divino y que merece que le respetemos sus derechos que como ser viviente tiene.

Desde hace años me hice la idea de que los animales deben de estar en su hábitat, no debemos de tenerlos en jaulas o amarrados.

Los animales nacen con el derecho a ser libres y a vivir plenamente en su hábitat.

No merecen que sean tratados como esclavos o esclavas, como alguna vez nos tratamos nosotros mismos.

En el área verde construiré un bebedero y un recipiente, para que los hermanos y hermanas aves de verusi, coman y beban, le sigan visitando y cantando, como lo hacían todos los días.

Como se dice en estos momentos de tristeza y dolor, la vida debe de continuar; cuidaré a ese árbol de almendro que le ha dado cobijo a mi pequeña ave de amor.

Todas las mañanas sus hermanas aves con su dulce canto me seguirán recordando lo bello que es la vida; cada ave que vea, veré en ella verusi.

Como le dije a verusi la última noche en que convivimos, hoy lo repito: ¡Nos vemos al rato verusi!

Fuentes consultadas

Cántico de las criaturas de San Francisco.

Constitución del Estado de Guerrero.

Constitución de la Ciudad de México

Encíclica LAUDATO SI

Garza Grimaldo, José Gilberto Garza Grimaldo, Los Derechos de la Naturaleza y sus medios de defensa. Caso Sandra, editorial laguna, México, 2015.

La Perla de Gran Precio.

Ley Ambiental y protección de la Tierra del Distrito Federal.

Los Derechos de la Naturaleza. Caso Sandra.

Webs

<https://youtu.be/vWUKDeWEXc4>

www.mvd.sld.cu/noticias/noticias%20cient%EDficas-scccv-/Declaraci...

www.filosofia.org/cod/c1977ani.htm

guerrero.gob.mx/leyesyreglamentos/ley-numero-491-de-bienestar

www.earthcharterchina.org/esp/text.html.

Correspondencia

Autor: Garza Grimaldo José Gilberto
Dirección: Universidad Autónoma de Guerrero
Email: drccvc@hotmail.com